

El primer establecimiento consular en Vancouver, Columbia Británica: La misión de Máximo Patricio Morris

Mauricio Jara*

En el servicio consular chileno decimonónico, (1) y de manera especial para la todavía desconocida «red» consular nacional en la región del Pacífico, la casi totalidad de sus miembros eran «personas caracterizadas», comerciantes distinguidos o navieros dedicados al «alto comercio marítimo». Por lo general fueron ingleses, franceses, españoles, alemanes o estadounidenses avecindados en importantes plazas de la región o en puntos obligados para la provisión de carbón y navegación marítima. Asimismo, fueron personas que en su gran mayoría contaron con el incondicional respaldo del gobierno y autoridades locales y también con el apoyo de un Ministro Plenipotenciario de Chile acreditado en Europa o América, de un cónsul chileno en ejercicio o bien de otros «agentes» que sugiriendo sus nombres para enfrentar y solucionar situaciones derivadas del comercio, la navegación y de «chilenos desvalidos», marineros y trabajadores en aprietos legales y económicos, de alguna manera influyeron en el gobierno chileno para que les otorgara sus respectivos nombramientos y Letras Patentes.

Sea como haya sido la forma en que estos cónsules obtuvieron sus nombramientos, lo cierto es que ellos en su conjunto como también en la perspectiva «costo beneficio» que tuvieron para el país, significaron y arrojaron un positivo resultado: la Cancillería pudo obtener de manera gratuita «abultadas como actualizadas» informaciones referidas al «estado de adelanto» político, económico y social de diferentes «enclaves» o plazas comerciales, además que se hizo representar en los más apartados rincones y mercados de consumo del mundo. (2)

Un servicio consular honorario, sin remuneración presupuestaria directa, que en el caso particular de la región del Pacífico se caracterizó por una relación a ratos

*Universidad de Playa Ancha.

(1) Nos referimos al período anterior a la promulgación del Reglamento Consular de Chile de 4 de marzo de 1897.

(2) Véase Memoria Ministerio Relaciones Exteriores de Chile, Santiago, 1834 a 1898.

distante e interrumpida con el gobierno chileno pero que, sin embargo, supo - creemos - privilegiar como elemento vinculante la «credibilidad recíproca» y los principios de lealtad, honorabilidad, caballerosidad y la satisfacción por el deber cumplido.

El nombramiento y cometido del primer cónsul chileno en Vancouver, Columbia Británica, en octubre de 1892, (3) en parte importante tuvo origen y posterior desempeño en los aspectos antes aludidos.

A este respecto, en julio de 1892, el capitán de la fragata chilena «Atacama», Bonifacio Caballero, quien se encontraba de paso por Vancouver le decía al ciudadano germanoestadounidense-chileno Patricio Morris que

«En atención al no interrumpido tráfico que hay constantemente en este puerto de Vancouver, por buques de nacionalidad chilena, entre los cuales, hay bastantes de sus capitanes, desconocedores del con frecuencia en dificultades graves, para evacuar debidamente su cometido y evitar perjuicios pecuniarios al buque de su cargo, cuando se presentan casos de recurrir a las autoridades locales del país; considero ser de imperiosa necesidad tener en Vancouver un representante digno del Gobierno de Chile, para atender y defender los intereses del gran número de chilenos, que aquí radican, y muy particularmente la de los buques chilenos que arriban a estas aguas». (4)

Al mes siguiente de esta primera solicitud del capitán Caballero a Patricio Morris, un miembro del Parlamento Provincial de la Columbia Británica por nota dirigida al gobierno chileno en Santiago recomendaba y respaldaba su nombramiento consular en Vancouver. En igual fecha, julio y agosto de 1892, numerosas casas comerciales, instituciones públicas, consulados extranjeros, empresas navieras y de servicios públicos como también personas naturales con residencia en Vancouver, se sumaron a la sugerencia del capitán chileno y del político provincial, redactando y «rubricando» una extensa carta que días después fue remitida a la Cancillería en Santiago. (5) Al margen del contenido de esta nota de apoyo al nombramiento de

(3) Archivo Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, Cónsules de Chile en Europa. 1893, Vol. 567, p.s.n. Máximo Patricio Morris, era hijo de padre norteamericano y madre alemana. Habiendo nacido en Alemania, vivió en Chile algunos años, país en donde trabajó como Profesor de Literatura y Gramática Latina en la Universidad de Chile. También residió en Tokio, Japón. De profesión literato, sin embargo, por razones que no conocemos se dedicó al comercio marítimo.

(4) Archivo Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, Cónsules de Chile en el extranjero. 1892-1893, vol. 567, p.s.n.

(5) Ibidem.

Morris en Vancouver, no deja de llamar la atención que esta haya sido suscrita por el cónsul del Japón en ese puerto de la Columbia Británica, si a menos de dos años, en marzo de 1891, el gobierno que representaba en Vancouver no había admitido al cónsul chileno Alfredo Cocq Port en Yokohama. (6) Si bien se trató de dos situaciones y dos personas distintas la posterior correspondencia que el cónsul Morris envió a Santiago es elocuente y aclaratoria a este respecto. Mientras Cocq Port era un sujeto anónimo para el Mikado y, además, «venía» a representar a un país con el cual se carecía de tratado, a Morris en cambio se le prestó respaldo por tratarse de una persona que había vivido en Japón por tres o cuatro años y «ahora era reclamado por muchos» para cumplir y servir un «puesto» consular de Chile en Vancouver; localidad en donde por esa fecha había una numerosa colonia nipona y que perfectamente con la colaboración del «reclamado y futuro» cónsul chileno Patricio Morris, eventualmente, podría ser «transplantada» a las tierras despobladas del sur chileno. (7)

Aparte de las razones «reales o encubiertas» que tuvieron quienes solicitaron y apoyaron a Patricio Morris como cónsul chileno en Vancouver, nombramiento que se verificó el 25 de octubre de 1892, (8) lo relevante es que hacia esa fecha el movimiento marítimo y comercial chileno en la Columbia Británica «requerían sino exigían» de un representante y mediador oficial que al decir del capitán Caballero debía estar adornado de las cualidades de Patricio Morris, o sea de

«... conocimientos tanto literarios, jurídicos como comerciales...para estar amparados por una persona digna de tal honorable Ministerio». (9)

A juzgar por el trabajo desarrollado por Patricio Morris en la dirección y atención del primer consulado chileno en Vancouver, lo cual se puede comprobar en la interesante y documentada correspondencia que envió a la Cancillería en Santiago entre 1892 y primeros años del siglo veinte, (10) podríamos afirmar que ni los solicitantes chilenos y extranjeros como tampoco el gobierno chileno se equivocaron cuando lo respaldaron y fue nombrado en Vancouver. Hoy en día, gracias, a la

(6) M. Jara, El Primer Cónsul Chileno en el Japón: La Misión de Alfredo Cocq Port, en: «Revista Nuestro Mar», N°78, El Mercurio, marzo de 1990, pág. 6.

(7) Archivo Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, Cónsules de Chile en el extranjero. 1895-1897, vol. 717, p.s.n.

(8) Archivo Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, Cónsules de Chile en el Extranjero. 1892-1893, vol. 567, p.s.n.

(9) Ibidem.

(10) Nos referimos a la documentación conservada en el Archivo Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, Vols. 567, 602, 671, 717, 769 y 813.

documentación ordenada y enviada por Patricio Morris se debe el que podamos configurar y conocer el movimiento naviero, el tráfico comercial y las principales actividades económicas de la población chilena residente en la Columbia Británica a fines del siglo pasado.

Un material histórico único en donde el cónsul Morris con especial cuidado y sólidos argumentos registró, describió y expresó numerosos hechos que «estando dentro de sus instrucciones o misión en Vancouver» y por su «carácter o naturaleza» debían ser de interés y conocimientos para las autoridades chilenas; ya fueron las autoridades marítimas, de higiene pública, de instrucción, de colonización o las encargadas de dirigir la política internacional.

Entre todos estos hechos y registros del cónsul Morris cabe consignar de manera especial, sus completas informaciones y alcances que hizo a la fundación de una pequeña villa poblada por chilenos en Vancouver y que recibió el nombre de «Valparaíso del Norte»; el permanente auxilio económico que prestó a los chilenos residentes en Vancouver como también a los marineros chilenos que desertaban de las naves por sueldos impagos o por incumplimiento de las condiciones pactadas en los puertos de embarque; la mantención de un registro actualizado de «Naturales de Chile», en donde Morris incluyó datos sobre las ciudades de procedencia, la edad, el estado civil, oficio o actividad económica «declarada» y los años de residencia en Vancouver.

No obstante, las informaciones o materias referidas a aspectos navieros y comerciales fueron las que más preocuparon al cónsul Morris. La predilección del cónsul Morris por estas materias, no hay duda alguna, estuvo en estrecha y directa relación con lo que el gobierno chileno le interesaba en términos de mercados y colocación de productos agro-mineros como también, en otro sentido, porque con ello Morris justificaba su «puesto» y nombramiento en esa plaza del Pacífico septentrional americano.

En términos generales podría decirse que para el período 1892 - 1897, el cónsul Morris junto con acompañar ilustrativos datos comerciales fue informado de una progresiva afluencia de naves con pabellón chileno a Vancouver, «cargando» entre otros productos menores, cueros, frejoles, nueces, «surtidas colecciones» de frutas secas, salitre - mucho del cual fue re-exportado a los puertos del Oriente - y vinos; artículos que dependiendo de la estación del año en que ingresaban al «puerto» de Vancouver podían encontrar una más lenta o rápida «acomodación» en el mercado de la Columbia Británica. Por contrapartida, anotaba Morris en 1898, desde hace seis años - 1892 - la Columbia Británica a través de su puerto de Vancouver ha incrementado ostensiblemente sus exportaciones los puertos chilenos: desde importantes volúmenes de salmones latas, maquinarias agrícolas, explosivos, aguardiente hasta listones, tablones y tablas; siendo estos últimos los de mayor valor para el comercio de importación de Chile, toda vez que servían como

«lastre» o para compensar otras cargas e incluso, que fue lo más usual, para cubrir pérdidas en el valor del flete de retorno a puertos chilenos. (11)

En mérito a los servicios prestados por Morris en la Columbia Británica, particularmente los referidos a temas marítimos comerciales, lo cual le significó un inestimable prestigio entre las casas comerciales y compañías navieras chilenas que «hacían la carrera» a Vancouver, el gobierno chileno en 1898, es decir, cuando ya se encontraba en vigencia el nuevo Reglamento Consular de marzo de 1897, «elevó» su rango funcionario en Vancouver a Cónsul General de Elección de Chile. (12)

Finalmente, podría decirse que a la luz del desempeño de Patricio Morris en Vancouver en los últimos años del siglo pasado como del presente, y que permanentemente encontró reconocimiento en las autoridades chilenas, tanto su misión como su nombre - al igual que otros desconocidos cónsules chilenos en la región del Pacífico - deberían constituir un ejemplo y símbolo digno de estudiar y difundir del otrora servicio consular chileno; en especial porque hoy en día el Pacífico «pareciera» adquirir capital importancia en distintos niveles gubernamentales chilenos.

(11) Ibidem.

(12) Archivo Nacional de Chile, Fondo Relaciones Exteriores, Copiador. Oficios a Cónsules Chilenos. 1898, vol. 808, pág. 94.